

en la frontera de la sala estaba un grande è rico aparador: è cabe la sala corria uno de los rios que la floresta cercaban. Muchos grandes señores concurrieron à estas fiestas por las honrar, è à todos aposentó Suero de Quiñones honradamente en algunos lugares cercanos al Passo, que eran de su padre. E sin los nobles fué mucha la gente comun, que concurrió, à gozar de tan señaladas caballerías.

»En el mesmo sábado sobradicho quinze días antes de Sanctiago, notificaron el rey de armas Portugal è el faraute Monreal al virtuoso Suero de Quiñones à la puerta de la liza, estando presentes Pero Barba è Gomez Arias de Quiñones, Jueces diputados, como en el lugar de la puente de Orbigo estaban tres Caballeros que venian à las pruebas del Passo Honroso. Suero de Quiñones folgó mucho con la venida de aquellos Caballeros, è mas oyendo que parecian de grand fecho de armas: è les envió sus ruegos con el faraute è Rey de armas, de que se viniessen à possar à sus tiendas, è ellos lo ficiéron; à los quales él reseibió muy de respeto à la puerta de la liza delante de los dos Jueces sobredichos. Ellos le notificaron como en virtud de sus carteles enviados por toda la christiandad se venian à probar con él, è que pues aquel era el primero día de los señalados para las justas, que comenzassen luego, antes que otros viniessen... luego los Jueces Pero Barba è Gomez Arias requirieron al faraute è al Rey de armas, que conforme à las condiciones publicadas acerca de la guarda del Passo Honroso, quitassen las espuelas derechas à los tres Caballeros, porque avian passado cincuenta passos dentro de la liza; fasta que oviesen de comenzar las justas, quando se las avian de restituir à todos. Las espuelas les fueron quitadas è colgadas con acto solemne sobre un paño Francés, que estaba en el cadahalso de los Jueces; è los tres Caballeros ficiéron homenaje à los jueces de estar allí fasta probar él ayentura, si les guardassen las condiciones de los carteles.

#### ENTRADA EN EL CAMPO.

»Otro día domingo à once de julio al amanescer, comenzaron à resonar las trompetas è otros menestres altos, à mover è azorar los corazones de los guerreros, para las armas jugar. E Suero de Quiñones è sus nueve compañeros se levantaron, è juntos oyeron Missa en la Iglesia de Sanct Juan en el hospital, que allí está de

la órden de Sanct Juan; è tornados à su alvergue salieron poco despues, para rescibir su campo è liza en la manera siguiente. Suero de Quiñones salió en un caballo fuerte con paramentos azules bordados de la devisa è fierro de su famosa empresa: è encima de cada devisa estaban bordadas unas letras que decian: *Il faut delibérer*. E él llevaba vestido un falsopeto de azeituni vellud vellotado verde brocado, con una uza de brocado azeituni vellud vellotado azul. Sus calzas eran de grana Italianas, è una caperuzza alta de grana, con espuelas de rodete Italianas ricas doradas: en la mano una espada de armas desnuda dorada: llevaba en el brazo derecho cerca de los morcillos, su empresa de ororicamente obrada tan ancha como dos dedos, con letras azules alrededor, que decian:

*Si à vous ne plait de avoyr mesure  
Certes ie dis  
Que ie suis  
Sans ventüre.*

»E tenia tambien de oro unos boloncillos redondos al derredor de la mesma empresa. Llevaba tambien sus arneses de piernas è brazales con muy fermosa continencia. Empos del qual iban tres pages en muy fermosos caballos, sus falsopetos è galatos azules trepados de la famosa devisa, todos vestidos à la manera de suso aclarada. El primero page llevaba los paramentos del caballo de damasco colorado con cortapisa de martas cebellinas è todos bordados de muy gruesos rollos de argenterías à manera de chartas de zelada: è llevaba puesto en la cabeza un almete, encima del qual iba figurado un árbol grande dorado con fojas verdes è manzanas doradas: i del pie dél salia revuelta una sierpe verde à semejanza del árbol, en que pintan aver pecado de Adan, è en medio del árbol iba una espada desnuda con letras que decian: *Le vray ami*: è este page llevaba su lanza en la mano. El segundo page llevaba vestido de falsopeto è calzas de grana por la manera que el primero, su lanza en la mano è los paramentos de azeituni vellud vellotado brocado azul. El tercero page iba vestido de la mesma manera que los dos dichos, è los paramentos de su caballo de carmesí vellotado, con trepas è otras galanterías ricas que le fermoseaban mucho.

»Delante de Suero de Quiñones iban sus nueve compañeros de su empresa, uno en pos de otro à caballo vestidos de sus falsopetos è calzas de grana, è sus uzas azules bordadas de las fermosas de-

visas è fierro de su capitan Suero, con sus arneses de piernas è brazales graciosamente parecientes. Los paramentos de sus caballos eran azules bordados de la mesma devisa, è encima de cada devisa letras bordadas que descian: *Il faut delibérer*: Delante de estos nueve caballeros llevaban dos grandes è fermosos caballos que tiraban un carro lleno de lanzas con sus fuertes fierros de Milan: las quales eran de tres maneras, unas muy gruesas è otras medianas è otras delgadas, empero suficientes para mediano golpe. Encima de las lanzas iban unos paramentos azules è verdes bordados de adelfas con sus flores, è en cada árbol una figura de papagayo, è encima de todo un enano que guiaba el carro. Delante todo esto iban las trompetas del rey è los de los caballeros, con atabales è axabehas moriscas traídas por el juez Pero Barba. E cerca del capitan iban muchos caballeros à pie, algunos de los quales le llevaban su caballo de rienda por honra è por auctoridad: è estos eran don Enrique, hermano del almirante, è don Juan de Pimentel fijo del conde de Benavente, è don Pedro de Acuña, fijo del conde de Valencia, è don Enrique su hermano, è otros generosos caballeros. Con tal orden entró Suero de Quiñones en la liza, è dióla dos vueltas è à la segunda vuelta fizo su parada con sus nueve compañeros delante del cadahalso de los jueces è allí los requirió; que sin respeto à amistanza ó enemistanza juzgasen de lo que allí passase; igualando las armas entre todos; è dando à cada uno la honra è prez que mereciesse por su valentía è destreza: è que diessen favor à los estrangeros, si por dar alguna ferida à alguno de los defendedores del Honrado Passo, fuessen acometidos de otros, fuera el que con él justasse. E los dos jueces lo aceptaron, è aun añadieron algunas cosas à los capitulos, que el mesmo Suero tenia publicados. Tras esto se levantó don Juan Pimentel, fijo mayor de don Rodrigo Alfonso de Pimentel, conde de Benavente y de Mayorga, è rogó à Suero de Quiñones que si algo le sucediesse por dó non pudiese concluir con su empresa, le substituyesse dende luego à él para la concluir con los otros nueve mantenedores, pues era muy su pariente è amigo. Luego salió don Enrique, hermano del almirante don Fadrique, disciendo debérsele à él fatal substitucion, por se la tener prometida dende antes de aquel dia. E en contra de ambos salió don Pedro de Acuña, fijo del conde de Valencia, diciendo tenérsela prometida à él primero que à ninguno, è que le rogaba se la compliese. A estas requestas satisfizo Suero de Quiñones disciendo, que si por alguna desgracia el faltasse de cumplir con su demanda, entrase en su lugar don Enrique; è que si este tambien faltasse, don Juan de Benavente le sucediesse; è que si nin aun este lo llegase al cabo, don Pedro de Acuña fuese

tercero substituto: è rogó à los jueces lo aprobassen. Don Juan, como bien comedido pariente dijo, que don Pedro de Acuña era su tio, è que èl traspasaba el su lugar segundo como à pariente mayor, è èl se queria quedar para el tercero. Sin responder los jueces, partieron todos de la liza para sus possadas con varios estruendos de muchas músicas que alegraban las gentes; è asi se fueron à comer, è passaron aquella tarde en algunas conferencias.

## PRIMER DIA DE COMBATE.

»Como el lunes siguiente quiso amanescer, las músicas comenzaron su alvorada, moviendo los humores de los peleadores para les poner mayor brio è esfuerzo en sus corazones. E los dos jueces subieron à su cadahalso, è con ellos el rey de armas, è el faraute, è Vanda è Sintra Persevantes; è tambien las trompetas è los escribanos, para dar testimonio de lo que los justadores fisciessen. Muy contentos los nueve mantenedores se fueron à la gran tienda, donde Suero de Quiñones tenia su capilla è altar con preciosas reliquias è ricos ornamentos. El qual con ellos, è con el Almirante don Fadrique è otros principales caballeros oyeron missa de algunos religiosos de la orden de los Predicadores, que allí tenia Suero de Quiñones: è les descian cada dia tres missas, una al amanescer, è otra à hora de prima è la tercera à hora de tercia. Salidos desta tienda se fueron à otra donde sus armas tenian, para se armar: è Suero mandó venir los jueces allí, para que viessen de qué armas se vestia. E vistas éstas, los envió à la tienda en que se armaba el caballero Aleman (al qual llamamos Micer Arnaldo de la Floresta bermeja), è llegados allí, les fué dicho, que se sentia mal de una mano: mas èl, teniendo en poco aquel inconveniente, dixo, que antes querria à la muerte, que dexar de faser aquellas armas: è mostró sus armas è caballo, que se aprobaron por los jueces, sin embargo que el caballo era mejor que el de Suero. Los jueces proveyeron de gente de armas, que asegurasse igualmente el campo à todos: è fueron treinta buenos escuderos con assáz de ballesteros è de piqueros: cuyos capitanes fueron Fernan Diego Gonzalez de Aller è Pero Sanchez de Carrera. Los jueces subidos à su cadahalso mandaron poner à par de si pieza de lanzas mayores, medianas è menores con fuertes fierros de cada uno pudiesse escoger la que mas le atalantasse. Los dichos jueces mandaron, (è mucho contra voluntad de Suero de Quiñones,) que las lanzas se corriessen, arrancando los caballeros con ellas puestas en ristre, è non sobre el musso: en lo qual consintió fácilmente Micer Arnaldo Aleman.

Suero de Quiñones vino á la liza muy acompañado è con mucha música, è poco despues entró el Aleman acompañado de los dos hermanos Fablas Valencianos è de otros caballeros, que lo quisieron honrar, è con buena música. E al punto los dos jueces mandaron al rey de armas è al faraute dar una grida ó pregón, que ninguno fuesse osado, por cosa que sucediesse á ningun caballero, dar voces ó aviso, ó menear mano nin faser seña, só pena de que por hablar le cortarian la lengua, è por faser seña le cortarian la mano. Pregonóse mas, que todos los justadores fuessen seguros, que por ninguna ferida que diesen, nin muerte que ficiessen á sus contrarios, procediendo conforme á las condiciones de la justa, les seria fecho agravio nin fuerza, nin jamás les seria puesto en demanda: de lo cual se ofreció fiador don Fadrique, Almirante de Castilla, que presente estaba; è assi tambien otros muchos caballeros. Mandaron tambien los jueces, que con ningun justador entrassen en la liza mas de dos criados, el uno á caballo è el otro á pie, para le servir de lo que le fuese menester: è al caballero Aleman le tornaron la espuela, que le habian quitado el sábado antes. Aqui mandaron los jueces sonar toda la música con grandes estruendos, è en tono rasgado de romper en batalla: è mandaron luego al rey de armas è al faraute dar otra grida ó viva la gala, en esta manera: *Legeres allér, legeres allér, è faris son debér.* Los Caballeros arrancaron al punto sus lanzas en los ristes, è Suero encontró al Aleman en el arandela, è salió della, è tocóle en el guardabrazo derecho, è desguarnecióselo è rompió su lanza en él por medio. El Aleman le encontró á él en el guardabrazo izquierdo, è desguarnecióselo, è llevóle un pedazo de borde sin romper la lanza. E tomó el Aleman un comun revés, assi por el encuentro que dió, como por el que rescibió, segund vista de los jueces, è del rey de armas è del faraute. Tenia Suero de Quiñones entonces veinte è cinco años de edad; como el Aleman veinte è siete. En la segunda carrera encontró Suero al Aleman en el cabo del piastron, è non le falsó è salióle la lanza por só del sobaco, con que todos pensaron quedar ferido: por quanto el Aleman dixo, en rescibiendo el encuentro, *olas*, è desguarnecié el guardabrazo derecho sin romper lanza. El Aleman le encontró en la bavera del almete, rompiendo alli su lanza dos palmos del fierro: è ambos á dos pasaron con muy buen continente sin muestra de revés. A la carrera tercera encontró Suero al Aleman en la guarda de la manopla izquierda, è falsogela, è apuntóle el fierro con la copa della, è desguarneciósela sin romper lanza, è sin revés en alguno dellos, è el Aleman faltó del encuentro. En la quarta carrera encontró Suero al Aleman en el guardabrazo izquierdo, è non prendió nin

rompió lanza, è el Aleman non encontró. En la quinta carrera fallaron ambos de se encontrar, mas en la sexta Suero encontró al Aleman en la mitad de la falda del guardabrazo izquierdo en derecho del corazon: è entró el fierro de la lanza en el guardabrazo è colóle fasta la mitad, mas non le falsó del todo, è rompió su lanza por medio, è el Aleman non encontró. Luego subieron al cadahalso donde los jueces dieron sus justas por complidas; pues avian rompido tres lanzas entre ambos, è les mandaron salir de la liza, è Suero convidó á cenar al Aleman. E ambos fueron llevados muy acompañados è con mucha música á sus passadas, è Suero se desarmó en público.»

*Sigue la descripcion minuciosa de todos los combates diarios que tuvieron lugar hasta el dia nueve de agosto, y que se diferencian poco del que dejamos copiado.*

#### SENTENCIA DE LOS JUECES.

«Este fué el remate de las armas que se hicieron en la defensa del afamado Passo Honroso, á que se ofreció el muy ardid è generoso caballero Suero de Quiñones. E este fué el último de los treinta dias, que él con grandes costas, è con grandes trabajos è peligros suyos è de sus nueve compañeros è con muy mayores honras alli conquistadas mantuvo. Porque aquellos dias comenzaron á diez de julio, y se concluyeron en lunes, vigilia de Sanct Lorenzo á nueve de agosto. Lo cual assi entendido de los del Honroso Passo, mandaron tocar por alegría todos los menestrelés que alli se fallaron: è encendiéronse muchas luminarias, è antorchas, que alumbraban el campo è liza, para mas solemnizar el alegría de haber conseguido el fin deseado en tan horosa empresa. Luego los jueces Pero Barba è Gomez Arias de Quiñones con el rey de armas è faraute requirieron las espuelas, que en el paño Francés remanscieron de los caballeros presentados, que non pudieron faser armas por falta de tiempo; è fallaron tres, la una de García de la Vega, è otra de Juan Arnalte, è otra de Alfon de Luna, è este era de la compañía de don Juan de la Vega, como Arnalte è García de la Vega de la compañía de don Juan de Portugal. Estos Gentiles-omes fueron llamados al cadahalso de los jueces, è alli los jueces les dieron las gracias del buen zelo de su honra, con que se habian ofrecido al peligro de las armas: è dieron por sentencia que por non aver fecho armas non habian menoscabado en su honor; pues non quedó por ellos, sinon por la falta de tiempo: è ellos les rindieron gracias por sus buenas razones è cobraron sus espuelas.

«Luego llegó al cadahalso de los jueces el valeroso capitán e guarda principal del Passo Honroso Suero de Quiñones con sus ocho compañeros que le ayudaron en aquella empresa..... è non fué con ellos el llamado Lopez de Aller, por estar mal ferido en la cama. Todos entraron á caballo en el campo con la gran orden è solemnidad con que el día primero entraron, yendo sonando delante de ellos todos los linajes de menestres altos que se fallaron en el Passo, que regocijaban la gran gente que allí se falló. Los caballeros calaron la liza muy en orden è apuestos de puerta á puerta, è tornando por la otra parte de la tela dentro de la liza, facia la puerta, por donde entraron (que es lo que se llama pasear el campo, los que de los desafíos salen victoriosos). En como emparejaron con el cadahalso de los jueces è Rey de armas, è faraute, en presencia de la mucha gente que allí estaba Suero de Quiñones habló así. «Señores de gran honor, ya es notorio á vosotros, como yo fui presentado aquí hoy ha treinta días con los caballeros Gentiles-omes que presentes son: è mi venida es, para cumplir lo restante de mi prision, que fué fecha por una muy virtuosa señora de quien yo era fasta aquí: en señal de la qual prision yo he traído este fierro al cuello todos los jueves continuamente. E porque la razón porque me concerté, fué (como sabedes) de trecientas lanzas rompidas por el asta, ó estar en guarda de este Passo treinta días continuos, esperando Caballeros è Gentiles-omes que me librasen de tal rescate, quebrando las dichas lanzas conmigo, è con los Caballeros Gentiles-omes con quien emprendí esta empresa, è porque yo, Señores, pienso aver cumplido todos lo que debia segund el tenor de mis capitulos, yo pido á vuestra virtud me querades mandar quitar este fierro en testimonio de libertad; pues mi rescate ya es cumplido. E si yo en algo he fallado, que lo notifiqueis porque yo luego de presente pueda de mí dar razón: ó si algo me queda que faser deba, que yo lo compla è satisfaga, para lo qual me fallo dispuesto è aparejado. E porque asimesmo, Señores, en el día primero que rescibi este campo, propuse que todos los Caballeros è Gentiles-omes que han seido en esta empresa conmigo, puedan traer por devisa este fierro, que fasta agora era prision mia, con condicion, que cada è quando que por mí les fuesse mandado espresamente que lá dexasen, fuessen tenidos á la mas non poder traer: empero honrossos Señores, la tal condicion non fue nin es mi voluntad, que se entienda de mi primo Lope de Estuñiga, nin de Diego Bazan que presentes están: antes digo que la puedan traer como è quando su voluntad fuere, sin que á mí me quede poder de se lo contrariar en ningun tiempo.» Los Jueces respondieron brevemente disciendo. «Vir-

«tuoso Caballero è Señor; como hayamos oído vuestra proposicion è arenga, è nos parezca justa, descimos, segund que de la justicia refoir non podemos, que damos vuestras armas por complidas è vuestro rescate por bien pagado. E notificamos assi á vos, como á los demas presentes, que de todas las trecientas lanzas en vuestra razón limitadas quedan bien pocas por romper: è que aun esas non quedaran, si non fuera por aquellos días en que non fecistes armas, por falta de caballeros conquistadores. E acerca de vos mandar quitar el fierro, descimos è mandamos luego al rey de armas y al faraute, que vos le quiten; porque nosotros vos damos de aquí por libre de vuestra empresa è rescate.» Luego el Rey de armas è el faraute baxaron del cadahalso, è delante de los Escribanos con toda solemnidad le quitaron el argolla de su cuello cumpliendo el mandamiento de los Jueces.»

## DEFENSORES Ó MANTENEDORES.

- |  |                         |
|--|-------------------------|
| 1 Suero de Quiñones.                   | 6 Sancho de Ravanal.    |
| 2 Lope de Estuñiga.                    | 7 Lope de Aller.        |
| 3 Diego de Bazan.                      | 8 Diego de Benavides.   |
| 4 Pedro de Nava.                       | 9 Pedro de los Rios.    |
| 5 Alvaro ó Suero, hijo de Alvar Gomez. | 10 Gomez de Villacorta. |

## CONQUISTADORES Ó AVENTUREROS.

- |   |  |
|---|--|
| 1 Micer Arnaldo de la Floresta Bermejo, Aleman, corrió 6 carreras, è quebró 2 lanzas. | nés, corrió 14, rompió 1.                                |
| 2 Mosen Juan Fabla, Valenciano, corrió 19, quebró 3.                                  | 8 Francisco Muñoz, Aragonés, corrió 16, rompió 2.        |
| 3 Mosen Pero Fabla, Valenciano, corrió 5, rompió 3.                                   | 9 Mosen Gonzalo de Leori, Aragonés, corrió 18, rompió 4. |
| 4 Rodrigo de Zayas, Aragonés, corrió 23, rompió 3.                                    | 10 Juan de Estamari, Aragonés, corrió 8, rompió 3.       |
| 5 Anton de Funes, Aragonés, corrió 15, rompió 3.                                      | 11 Jofre Jardin, Aragonés, corrió 3, rompió 3.           |
| 6 Sancho Zapata, Aragonés, corrió 19, rompió 3.                                       | 12 Francisco de Faces, Aragonés, corrió 27, rompió 3.    |
| 7 Fernando de Liñan, Aragonés, corrió 23, rompió 3.                                   | 13 Mosen Per Davio, Aragonés, corrió 23, rompió 2.       |
|   | 14 Mosen Francés Davio, Aragonés, corrió 23, rompió 3.   |

- pió 3.  
 15 Vasco de Barrionuevo, cor-  
 rió 7, rompió 3.  
 16 Juan de Solo, corrió 24,  
 rompió 3.  
 17 Diego de Mancilla, corrió 1,  
 rompió 1.  
 18 Rodrigo de Olloa, corrió 7,  
 rompió 3.  
 19 Juan Freyre de Andrada,  
 corrió 3, rompió 3.  
 20 Lope de Mendoza, corrió 6,  
 rompió 3.  
 21 Juan de Camoz, Catalan,  
 corrió 9, rompió 3.  
 22 Mosen Bernal de Requeses,  
 Catalan, corrió 8,  
 rompió 3.  
 23 Pedro de Vesga, corrió 21,  
 rompió 3.  
 24 Juan de Villalobos, corrió 8,  
 rompió 3.  
 25 Gonzalo de Castañeda, cor-  
 rió 5, rompió 2.  
 26 Alonso Quijada, corrió 12,  
 rompió 3.  
 27 Bueso de Solís, corrió 11,  
 rompió 3.  
 28 Juan de Castellanos, corrió  
 5, rompió 3.  
 29 Gutierre Quijada, corrió 4,  
 rompió 3.  
 30 Rodrigo de Quijada, corrió  
 2, rompió 2.  
 31 García Osorio, corrió 8, rom-  
 pió 3.  
 32 Diego Zapata, corrió 20,  
 rompió 3.  
 33 Alfonso de Cavado, corrió  
 19, rompió 3.  
 34 Arnao de Novallas, Arago-  
 nés, corrió 20, rompió 3.  
 35 Ordoño de Valencia, cor-  
 rió 40.  
 36 Rodrigo de Xuara, corrió  
 47, rompió 2.  
 37 Juan de Merlo, corrió 3,  
 rompió 2.  
 38 Alfonso Deza, corrió 13,  
 rompió 6.  
 39 Galaor Mosquera, corrió 4,  
 rompió 3.  
 40 Pero Vazquez de Castilblan-  
 co, corrió 22, rompió 3.  
 41 Lope de la Torre, corrió 6,  
 rompió 4.  
 42 Martín de Almeyda, corrió  
 14, rompió 3.  
 43 Gonzalo de Leon, corrió 18,  
 rompió 2.  
 44 Juan de Soto, corrió 14,  
 rompió 3.  
 45 Juan Vazquez de Olivera,  
 corrió 19, rompió 3.  
 46 Pedro de Linares, corrió 46,  
 rompió 1.  
 47 Anton Deza, corrió 5, rom-  
 pió 3.  
 48 Juan de Carvallo, corrió 20,  
 rompió 2.  
 49 Pedro Carnero, corrió 8,  
 rompió 3.  
 50 Pedro de Torrecilla, cor-  
 rió 4.  
 51 Diego de San Roman, corrió  
 9, rompió 2.  
 52 Pedro de Negrete, corrió 5,  
 rompió 3.  
 53 Alvaro Cuvel, corrió 3, rom-  
 pió 3.  
 54 Pedro de Silva, corrió 12,  
 rompió 3.  
 55 Juan de Quintanilla, corrió  
 4, rompió 3.  
 56 Gonzalo de Barros, corrió 4,  
 rompió 2.

- 57 Martín de Guzman, corrió  
 15, rompió 3.  
 58 Mosen Riembao de Cervera,  
 Catalan, corrió 1, rom-  
 pió 1.  
 59 Mosen Franci de Valle, Ca-  
 talan, corrió 1, rompió 4.  
 60 Esberte de Claramonte, Ara-  
 gonés, desdichado, cor-  
 rió 9, rompió 1.  
 61 Micer Luis de Aversa, Ita-  
 liano, corrió 5, rompió 1.  
 62 Pero Gil de Abreo, Portu-  
 gués, corrió 4, rompió 1.  
 63 Arnao Bojué, Breton, corrió  
 2, rompió 2.  
 64 Sancho de Ferrera, corrió  
 2, rompió 2.  
 65 Lope de Ferrera, corrió 6,  
 rompió 1.  
 66 Mosen Francés Perobaste,  
 corrió 12.  
 67 Don Juan de Portugal, cor-  
 rió 2, rompió 1.  
 69 Fernando de Carrion, corrió  
 15, rompió 3.

Solos estos è por esta orden conquistaron al Honroso Passo, combatiendo peligrosamente con los diez mantenedores. E llegan las carreras que corrieron á setecientas è veinte è siete: mas las lanzas que se rompieron non son mas de ciento è sesenta è seis. De manera, que faltaron para las trecientas, que se avian de romper si oviera tiempo è conquistadores, ciento è treinta è quatro.